

2

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN JOVEN AUDAZ,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN VERSO.



MADRID: 19

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de berencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y politeando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Los sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. Jo sé, Pepe y Pepito.
D. smirtosblancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está loca
- En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El ciavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El acillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedröneras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo
- Gento y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

UN JÓVEN AUDAZ.

OBRAS DE EUSEBIO BLASCO.

- LA MUJER DE ULISES..... Juguete cómico en un acto.
LA TERTULIA DE CONFIANZA. Comedia en tres actos.
EL JÓVEN TELÉMACO..... Pasaje lírico-burlesco en dos
actos.
UN JÓVEN AUDAZ..... Juguete cómico en un acto.
-

- ARPEGIOS..... (Coleccion de poesias.)
CUENTOS ALEGRES..... (En prensa.)

UN JÓVEN AUDAZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Representado en el teatro de la Zarzuela el 22 de Enero
de 1867.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.
1867.

PERSONAJES.

ACTORES.

MATILDE.....	DOÑA CLOTILDE LOMBIA.
PEPA.....	DOÑA ADELAIDA ZAPATERO.
LUIS.....	DON EMILIO MARIO.
DON GAVINO.....	DON MANUEL ESTESO.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.


Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORA DUQUESA DE HIJAR.

Este juguete, escrito para que se representara en el lindo teatro de su casa de V., adquirió un valor que no tenia, como les sucede á todas mis obras siempre que son interpretadas por la duquesa artista. Sirvan, pues, estas líneas de recuerdo á la amiga, de pláceme á la artista y de gratitud á la duquesa: que nunca es tan dichoso el poeta como cuando sus versos son benévola-mente acogidos por la amistad, el talento y la hermosura.

Eusebio Blasco.



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, D. GAVINO despues.

- MAT. ¡Las dos! no he perdido el tiempo;
esa chica no ha venido
y puedo arreglarlo todo
á mi gusto. ¡Don Gavino!
- GAV. ¿Llamaba usted?
- MAT. Sí señor,
llamo.
- GAV. Por eso he venido.
- MAT. Yo vengo ahora de la calle.
- GAV. ¿Sí? Lo celebro infinito.
- MAT. Ha venido alguien?
- GAV. Ni un alma.
- MAT. Tengo cartas?
- GAV. Una ha habido.
- MAT. Tráigamela usted.
- GAV. Volando.
Aquí está.
- MAT. Y mi abanico?
- GAV. Le pondrán las dos varillas.
- MAT. ¿Y cuándo estará?

- GAV. El domingo.
MAT. ¿Ha visto usted á mi prima?
GAV. No señora; no la he visto.
MAT. ¿Y por qué?
GAV. Porque no estaba;
le dejé el recado al chico.
MAT. ¿Le ha pagado usted al casero?
GAV. Sí tal; aquí está el recibo.
MAT. ¿Y mis guantes?
GAV. Ya estan hechos.
MAT. ¿Y mi palco?
GAV. Está pedido.
MAT. Muy bien. Ya puede usted irse.
GAV. Me marchó, pues. (Váse.)
MAT. ¡Don Gavino!
GAV. Señora. (Vuelve.)
MAT. Si viene alguno
no estoy en casa.
GAV. Entendido. (Váse.)
MAT. ¡Oiga usted!
GAV. (Volviendo.) Usted dirá.
MAT. Quiero coner á las cinco.
GAV. Corriente. (Váse.)
MAT. ¡Espérese usted!
GAV. ¿Qué se ofrece? (Volviendo.)
MAT. Necesito
una modista... modesta!
GAV. Pocas hay en el oficio.
MAT. Una chica que esté aquí
tres dias, ó cuatro, ó cinco,
desde las diez á las cuatro
y me arregle unos vestidos.
GAV. Comprendo: una costurera
de esas que hay, á domicilio.
MAT. Eso es.
GAV. (¡Qué gran ocasion
para traer á este niño
á la cándida paloma
que adoro!) ¿Será preciso
que venga pronto?
MAT. ¡En seguida!
GAV. (¡Oh placer!) Voy ahora mismo... (Váse.)

- MAT. ¡Diga usted!
- GAV. (Volviendo.) ¡Eh?
- MAT. Nada, nada.
- GAV. Señora, con el debido respeto, quiero decirle que trate en lo sucesivo de decirme de una vez...
- MAT. ¡Bravo! muy bien, don Gavino! Solo me falta que ahora se insolente usted conmigo! ¿Quién es usted en mi casa?
- GAV. Yo no lo sé á punto fijo, pues como usted me encomienda ministerios tan distintos, un día voy á la compra y hago otros bajos servicios, otro día visto frac, y á las visitas recibo, unas veces soy lacayo, y otras veces señorito, llevo la cuenta del gasto, sé arreglar un descosido, y lo mismo guio un coche que hago un par de huevos fritos; no sé si soy mayordomo, escribiente, ó lazarillo, segun usted, soy un topo, segun otros, soy un tipo.
- MAT. Le conservo á usted en mi casa, y está usted á mi servicio, porque era usted el criado de mi difunto marido. Es usted como un recuerdo que tengo del pobrecillo! ¿Se acuerda usted de mi Antonio?
- GAV. Me queria como á un hijo!
- MAT. Y sin embargo decia que era usted un marmolillo.
- GAV. Eso va en temperamentos.
- MAT. Mi difunto era muy listo. ¿Por qué se murió mi esposo? (Llorando.)
- GAV. Señora, no me lo dijo.

- MAT. ¡Era tan bueno!
GAV. ¡Tan bueno!...
MAT. Tan sencillo!
GAV. Tan sencillo!
MAT. Tan honrado...
GAV. Tan honrado!...
MAT. Tan buen mozo!...
GAV. Tan bonito!
MAT. Me dejó sumida en llanto!
GAV. Señora, y á mí lo mismo!
MAT. Qué desconsuelo tan grande!
GAV. Qué dolor tan intensísimo!
(Lloran. Pausa larga.)
MAT. Traiga usted un queso de bola
para postre.
GAV. Con permiso. (Váse.)

ESCENA II.

MATILDE.

Vamos á ver, con franqueza;
¿qué es una viuda en Madrid?
un ser que pasa la vida
sumido en continuo esplin.
Hay catorce mil solteros
y más de catorce mil
que ó compran á precio fijo
una esposa por ahí,
ó al noveno mandamiento
faltan del modo más vil:
yo, que no soy viuda verde,
y me pongo carmesí
cuando me dice un pollastre
lo que no debo de oír,
me encuentro en el triste caso
de no ser polla de *chic*,
y hacer... lo que las gallinas,
engordar para morir.
El hombre tan solo ansia
lo que no ha de conseguir,

y no falta algun Tenorio
que concluye por decir
todos los medios son buenos
como conduzcan al fin.
Veamos quién se ha acordado
de escribirme, á ver si así...
(Lee.) «En el teatro Real,
»de bulla y placer en pos,
»nos encontramos los dos
»el martes de carnaval.
»Usté era fuego y yo estopa,
»pero no me dió cuidado,
»porque me habia dejado
»el alma en el guardarropa.
»Que es usted un poco terca
»á mi cálculo no escapa;
»su abrigo de usté y mi capa
»debían estar muy cerca,
»y como usté, segun sé,
»á mi alma le dió un asalto,
»no quiero pasar por alto,
»que me la ha robado usté.
»Me doleria perderla,
»y así estoy muy mal, señora;
»dígame usted á qué hora
»me presento á recogerla.»
No hay firma... mas ya recuerdo,
este es un chisgaravis
que me siguió repitiéndome:
«tenga usted piedad de mí!
Esos ojos y ese talle
me estan haciendo feliz!...»
¡Qué tontería!... algun simple
que se burlará de mí.

ESCENA III.

MATILDE, D. GAVINO.

GAV. Soy la persona mas lista
que se ha visto ni verá;

ahí espera la modista.
MAT. Que pase allí. (Váse.)
GAV. Bien está.

ESCENA IV.

PEPA, D. GAVINO.

GAV. (Logro todo lo que quiero.)
Ven acá, prenda querida;
PEPA. No he visto un cuarto tercero
mas alto que este en mi vida.
GAV. Vamos á pasar aquí
una semana...
PEPA. ¡Ya, ya!
¿te figuras tú que á mí
me la pegas?
GAV. ¡Cómo?
PEPA. ¡Cá!
GAV. Pepa, me vas á escuchar
por muy malo que te sepa,
solo piensas en lograr
que me desespere, Pepa.
Por tí ni duermo ni como;
en adorarte me aferro;
soy tierno... como un palomo,
y servicial... como un perro.
Modelo de mil galanes,
te llevo amante y leal
los jueves á Capellanes
y los domingos al Real.
Cada tres dias ó cuatro
voy á jurarte mi fé;
despues te llevo al teatro
y en seguidita al café.
Escúchame y no te obceques:
con fiero desden me tratas...
y me haces pagar biftekes,
con muchísimas patatas!
¿No te compro redecillas
y te espero de una á dos,
y te regalo pastillas

de esas que aumentan la tos?
Ayer te compré unos guantes
y dos ramos de violetas,
y un alfiler de brillantes
que me costó dos pesetas.
A tus caprichos me ajusto
pensando en tí todo el día,
y me das cada disgusto
que me partes, hija mía.
Y así y todo, en vez de irme
de tí, te adoro leal;
¡hazme el favor de decirme
si seré yo liberal!

PEPA. Gavino, ya que apurarme
quieres, taimado y ladino,
hazme el favor de escucharme
y acabemos ya, Gavino.
Piensas que conmigo juegas
y estás en un gran error:
sé muy bien que me la pegas,
lo sé muy bien, sí señor.
Tu señora...

GAV. No hables recio.

PEPA. Yo voy á saber ahora
qué significa el aprecio
que te tiene esa señora.
Secretario extraordinario
te titulas por respeto;
tú serás el secretario,
mas yo estoy en el secreto.
Pienso espiar á tu ama;
las cosas claras, Gavino,
el que no llora no mama,
y al pan pan, y al vino vino.
Por fiarme y dar oídos
á tus palabras fingidas,
he dejado mil partidos
y he hecho malas partidas.
Dejé por tí un arquitecto
que se llamaba Leoncio,
y el pobre al perder mi afecto
se me murió de un soponcio.

En la calle de las Huertas
me ofreció su amor leal
un visitador de puertas
que ganaba un dineral.
Y arrostrando pareceres
me perdí mil ocasiones,
por quererte á tí, que eres
un oso con pantalones.
Sé que tu ama por tí late;
que en su amor va viento en popa,
y que al tomar chocolate
te suele dar una sopa.
Sé que por tí se interesa
mas que debe, y que sumisa
te hace sentar á su mesa
y la acompaña á misa.
Gavino, tú eres un vándalo,
y pues la ocasion llegó,
se va á dar el gran escándalo;
conque ó tu señora ó yo.

GAV. Todo lo tengo pensado
y callarme no consiento,
ten presente que me has dado
palabra de casamiento!

(Suenan la campanilla del cuarto de Matilde.)

Oyes? Te llama. Cuidado,
y no me des que sentir.

PEPA. ¡Te espío! (Váse por la izquierda.)

GAV. ¡Estoy aviado!

¡Nos vamos á divertir!

(Váse por la derecha.)

ESCENA V.

LUIS.

¡Valor! ha llegado el caso

de fingir y de probar...
¿Estará en su gabinete?
no veo... ¿dónde estará?
¡Caramba! ¡A quién veo allí?
Es Pepa; sí, sí, cabal!
un ángel de Capellanes,
á quien cuatro meses ha
juré amor y... ¡caracoles!
yo me debía marchar,
no es cosa de que me vea...
Pero y la otra? Bah, bah!
salga el sol por Antequera:
teniendo serenidad...

ESCENA VI.

MATILDE, LUIS.

- MAT. (En la puerta.)
Deshaga usted esa falda
y ya la diré despues
lo que hay que hacer.
- LUIS. (Ella es!)
Es muy bonita de espalda.)
- MAT. (Parece un poco insolente
la modista.)
- LUIS. (Ea, valor.)
- MAT. (No me gusta...)
- LUIS. (¡Pues señor,
es más bonita de frente!)
Estoy á los pies de usted.
- MAT. Caballero... (¡Qué maneras!)
- LUIS. Y lo estoy de todas veras
ó si no, véalo usted. (Arrodillándose.)
- MAT. (Quién es este hombre?)
- LUIS. Es en vano
salirse de sus casillas,
míreme usted de rodillas
con el sombrero en la mano.
- MAT. ¡Qué descaró! (¡Y es buen mozo!)
- LUIS. Al contemplar mi humildad,
francamente, ¿no es verdad

- que está usted llena de gozo?
- MAT. Caballero! esto ya pasa...
- LUIS. Nada, nada, no hay de qué;
la última vez que le hablé
me ofreció usted esta casa;
yo en cumplimiento soy dichoso
y tardar me daba pena,
¿con que usted sigue tan buena?
pues señor, me alegro mucho!
- MAT. Hágame usted el favor
de retirarse al momento.
- LUIS. Señora, mucho lo siento,
pero no estoy de ese humor.
Le parece á usted muy raro .
mi descaro; ya lo sé;
pero aun no conoce usted
la mitad de mi descaro.
Nada de voces ni extremos
ni actitud declamatoria,
déjeme usted hacer historia
á ver si nos entendemos.
No soy un pollo novel;
este corazon espera;
señora, si usted lo viera,
se quedaba usted con él.
Desde la noche funesta
en que tuve la desgracia
de contemplar esa gracia
que á lucha de amor se apresta,
vivo en sus redes cautivo,
y es por mi desgracia cierto
que vengo á estar si no muerto,
medio muerto, medio vivo.
Me tiene usted sin dormir
y sin ganas de comer;
yo no puedo comprender
que me deje usted morir,
y quiero en usted calmar
el daño en que estoy sumido;
conque yo ya he concluido,
ahora puede usted empezar.
- MAT. Solo encuentro una disculpa

de que salga usted de quicio
y es que ha perdido usted el juicio.

LUIS. Si; y usted tiene la culpa.
Quiérame usted...

MAT. ¡Basta ya!

LUIS. Señora...

MAT. Basta, repito!

LUIS. Quiérame usted un poquito,
que Dios se lo pagará!

MAT. Francamente, al verle á usted
dotado de tal audacia,
casi casi me hacen gracia
sus palabras.

LUIS. Ya lo sé.

MAT. ¡Pues es una friolera!
déjeme usted que me asombre.

LUIS. Es que yo no soy un hombre
lo mismo que otro cualquiera.

MAT. Por modesto, no señor.

LUIS. Todos los que á usted, señora,
la hayan querido hasta ahora,
son el vulgo del amor.

Le habrán dicho á usted piropos
en la calle, en el paseo.

MAT. Puede ser que...

LUIS. Ya lo creo,
vaya unos amantes topos!
Hay hombres, y es vergonzoso
que se diga y que se nombre,
que creyendo hacer el hombre
no miran que hacen el oso.
Quieren lanzarse á la lidia
y no conocen la táctica,
un hombre con poca práctica,
¿á qué mujer no fastidia?
Eso de adorar en tonto
es no comprender las cosas;
las situaciones dudosas
deben resolverse pronto.
Los ojos hablan, quizás,
y con lenguaje elocuente;
pero es claro y evidente

que la lengua dice mas.
Las miradas, los saludos,
son cosas harto pequeñas,
si han de hablar todos por señas,
¿para qué sirven los mudos?
de amor y gloria en la escuela,
nunca ha triunfado el cobarde,
quien se para llega tarde
y el que menos corre, vuela.
Veamos; pase usted lista,
recuerde usted á sus amantes,
á esos pobres vergonzantes
indiguos de tal conquista.
Le habrán lanzado miradas,
buscando mil ocasiones
y haciendo declaraciones
en cartitas perfumadas.
Vestidos de punta en blanco
consiguieron presentarse,
dando para disculpase
salidas de pie de banco.
Le habrán pintado á usted un cielo
en su amoroso relato,
le habrán dado á usted el retrato,
y le habrán pedido á usted pelo,
todo eso es vulgar y rancio;
y un amor que así se expresa,
ni sorprende ni interesa
y solo inspira cansancio.
Si ha de alcanzarse el favor
que yo á suplicar me atrevo,
hay que inventar algo nuevo,
hay que explicarse mejor.
Para besarle la mano
á la mujer que se adora,
no es necesario, señora,
un esfuerzo sobrehumano.
Otros vendrian acá
temiendo acaso un percance,
yo llego, doy un avance,
beso la mano... y ya está. (Besándole la mano.)
Ca ballero... (Incomodada.)

LUIS Quién se irrita
por tal? si es mancha este exceso,
la mancha que imprime un beso
con otro beso, se quita.

(Vuelve á besarle la mano.)

MAT. Salga usted de aquí al momento,
ni mi estado ni mi clase
me permiten que traspase
los límites...

LUIS. (¡Oh portento!
su estado ha dicho!) sin duda
puedo verme sorprendido
por un...

MAT. Ya; por un marido?
No señor.

LUIS. Cómo?

MAT. Soy viuda.

LUIS. ¡Viuda!! fracasó el asunto.
Es usted...

MAT. Viuda.

LUIS. Sí, eh?
Pues ea, á los pies de usted
y expresiones al difunto!

ESCENA VII.

MATILDE.

Puede ya quedarme duda
de que el hombre es un bandido
que va tras lo prohibido?
me deja... porque soy viuda!
Y es el caso que me agrada,
porque él no es de los incautos;
si yo llego á estar en autos
le digo que soy casada.
¡Hombres! por qué habeis de ser
tan susceptibles de amar,
tan excesos de alcanzar,
tan fáciles de perder?
Extraña duda me hiere
viendo que de todos modos

todos son iguales! todos..
menos aquel que nos quiere!

ESCENA VIII.

MATILDE, D. GAVINO.

GAV. Señora...
MAT. ¡Déjeme usted!
GAV. Yo...
MAT. ¡Váyase usted!
GAV. Me voy. (Se va.)
MAT. Espérese usted.
GAV. Me espero. (Vuelve.)
MAT. Hágame usted el favor
de responderme á una cosa.
GAV. Usted dirá.
MAT. ¡Qué pasion
puedo inspirarle yo á un hombre?
¡Es usted mudo?
GAV. Yo, no.
Usted puede hacer feliz...
MAT. Á quién?
GAV. Al hijo del sol.
MAT. ¡Tonterías!
GAV. Yo, señora...

ESCENA IX.

D. GAVINO, MATILDE, LUIS.

LUIS. ¿Me he dejado aquí el baston?
MAT. (Él otra vez!)
LUIS. (Cogiendo el baston y marchándose.) Aquí está.
¡Abur!
GAV. Vaya usted con Dios.
(Matilde el llama y le dice en voz baja.)
MAT. Otra vez, amigo mio,
tenga usted menos furor
por irse sin enterarse
de la verdad.
LUIS. ¿Cómo?... ¿yo?
MAT. Le he devuelto á usted el bromazo

- que usted en carnaval me dió.
LUIS. No comprendo...
MAT. No soy viuda.
Soy casada.
LUIS. ¿Ah, sí?
(Al decir esto deja el sombrero y el baston sobre la mesa.)
MAT. (Chiton!
Que estamos á cuatro pasos de mi marido y señor!)
LUIS. ¿Es ese? (Señalando á D. Gavino.)
MAT. El mismo.
LUIS. Y yo, torpe,
le dije... vaya por Dios!
MAT. Pues sepa usted que á él le gusta...
LUIS. Qué?
MAT. La buena educacion.
No me ponga usted en berlina,
invente usted algo.
LUIS. Yo... no...
MAT. Que no sospeche que usted viene en alas del amor.
GAV. Señora... (Á Matilde.)
MAT. (Á Luis.) Ya está enojado.
Me ha dicho, «señora.»
LUIS. Oh!
MAT. (Presentando á Luis.)
El señor es un amigo que viene de Vinaroz, y nos trae unos encargos de nuestro primo Ramon.
GAV. ¿De qué primo?
MAT. (Pasando al lado de D. Gavino.)
¡Chist! ¡Silencio!
Entre usted en conversacion, y á todo lo que él le diga diga usted que sí.
GAV. ¡Es que yo!...
MAT. Les dejo á ustedes.
GAV. (¡Qué historia!)
MAT. Hasta muy pronto.
LUIS. ¿Eh?

MAT.

Adios.

(Veremos si hallando obstáculos
en su original pasion,
se entra en el cercado ajeno
este astuto cazador.)

ESCENA X.

LUIS, D. GAVINO.

- LUIS. (Si Matilde no me quiere
por qué me incita á la lucha?
ó es en trapisondas ducha
ó á su esposo me prefiere.
Tal parece, y sin embargo.)
- GAV. (Pues, señor; yo estoy absorto!)
- LUIS. (Este marido es muy corto.)
- GAV. (Este jóven es muy largo.)
- LUIS. (¡Pues yo en la lucha no cedo!
daré un escándalo mas.)
- GAV. (Creo que aquí estoy demas.)
(Se dispone á marcharse.)
- LUIS. (Ánimo, valor y miedo.)
¿Qué calorcito, eh?
- GAV. (Volviendo desde la puerta.) ¡Atroz!
No se puede respirar.
- LUIS. Yo creo que va á tronar.
- GAV. Hombre, y qué hay por Vinaroz?
- LUIS. ¡Psth!
- GAV. ¿Y mi primo?
- LUIS. ¡Viviendo!
- GAV. ¡Qué estúpido es! no es verdad?
- LUIS. ¡Es una barbaridad!
- GAV. ¡Cómo lo estamos poniendo!
- LUIS. Y á veces no es tonto, no;
francamente, yo no sé
cómo referirle á usted
el encargo que me dió.
- GAV. Pues qué es ello?
- LUIS. Friolera!
(Como quien no dice nada,
voy á largar la andanada

y se pone hecho una fierá.)
Me ha encargado... que enamore
á Matilde.

(Lo dice con cierto temor, y apartándose.)

GAV. (Jovial.) Puede ser!

LUIS. (No me ha debido entender.)

Me ha encargado que la adore!

GAV. ¿Y usted?

LUIS. Presiento un eden
en su amor, y desde ahora
idolatro á esa señora.

GAV. Pues me parece muy bien. (Jovial.)

LUIS. ¡Qué!

GAV. ¿Va usted á hacerle el amor?

LUIS. (Finge tomarlo con calma.)

¡La adoro con toda el alma!

¿Me entiende usted?

GAV. Sí, señor.

LUIS. Hombre... venga usted acá!

Usted qué opina?

GAV. Qué opino?

Que ese amor va á ser... divino!

LUIS. (¡Y vaya si lo será!)

Permítame usted que dude
de su aprobacion de usted.

GAV. Pero hombre de Dios, por qué?

¿Quiere usted que yo le ayude?

LUIS. ¡Canastos!

GAV. ¡Sí, qué demonio!

LUIS. Pero...

GAV. Es asunto arreglado.

LUIS. Válgame Dios, á qué estado
ha llegado el matrimonio!

GAV. ¡Tiene usted buen gusto!

LUIS. ¿Sí?

GAV. Y ella es buena... como el pan!

LUIS. ¿Pero por Dios, qué dirán?

GAV. ¿Pero qué se me da á mí?

LUIS. (Está loco de remate!)

GAV. Yo la sirvo...

LUIS. (¡Qué maridos!)

GAV. Le cepillo los vestidos

- y le sirvo el chocolate.
Yo toco aquí muchos pitos,
mi genio á todo se ablanda,
hay veces en que me manda
que le limpie los botitos.
En fin, estamos los dos
unidos ha muchos años,
y vivimos sin engaños
en paz y en gracia de Dios.
Y á fe de Gavino Estrella,
créame usted, sí señor,
me faltaria valor
para separarme de ella.
- LUIS. De modo que usted, á pesar
de todo, la ama sincero.
- GAV. Por lo mismo que la quiero
le voy á usted á ayudar.
- LUIS. (¡Pero qué es esto, señor!)
qué sarta de estupideces!
- GAV. Yo la he dicho muchas veces
que se busque un nuevo amor.
Porque ella está mal así,
en su edad no halla contento
y se aburre, y yo lo siento!
¿me comprende usted?
- LUIS. Sí, sí!
- GAV. Usted parece que tiene
buena intencion...
- LUIS. (¡Que esto crea! :
- GAV. Y puede ser que usted sea
el hombre que le conviene.)
- LUIS. (Pues señor, esto es mas grande...)
- GAV. Usted invente algun modo...
que aquí estoy yo para todo!
- LUIS. Muchas gracias.
- GAV. Usté mande.

ESCENA XI.

DICHOS, MATILDE.

LUIS. ¡Ella!

- GAV. (Ap. á Matilde.) (Señora, he tratado de cumplir mi comision, le dí á todo la razon y está muy bien preparado.
- LUIS. (Á Matilde.) Este caballero es digno de una estatua ecuestre!
- MAT. Sí?
- LUIS. Siente un afecto hácia mí que casi me creo indigno...
- MAT. (Ap. á D. Gavino.) Siga usted bien el bromazo. Ya ve usted cómo me adora. (Á Luis.)
- LUIS. Sí, lo voy viendo, señora.
- MAT. (Ahora, déme usted un abrazo.) (Á D. Gavino.)
- GAV. (¿Cómo?)
- MAT. (Hábleme usted de tú.) Se va usted haciendo cargo? (Á Luis.)
- LUIS. Quedo enterado. (Y me largo porque esto es hacer el bú.)
- MAT. Qué hace usted que no me abraza? (Á D. Gavino.)
- GAV. Matilde mia. (Abrazándola.)
- LUIS. (¡Estás fresca!)
- GAV. (Pues señor, algo se pesca.)
- LUIS. (Y lo aguanto con cachaza!)
- MAT. (Otro abrazo.) (Á D. Gavino.)
- GAV. (¡No que no!) (Le abraza.)
- LUIS. Ea, abur! (Ya estoy cargado, aquí hay un gato encerrado y lo voy á soltar yo.) (Á D. Gavino.) (Sin saberlo no me iré.)
- LUIS. ¡Señora!... (Saludando.)
- GAV. Oh! amigo mio! (Id.)
- MAT. (Tiene celos!)
- LUIS. (Los espio.)
- MAT. Adios!
- GAV. Servidor de usted.

ESCENA XII.

MATILDE, D. GAVINO, PEPA.

Matilde y D. Gavino han debido permanecer abrazados hasta que se ha ido Luis. Pepa sale, les ve, y grita.

PEPA. ¡Demonio!

MAT. ¡Ay!

(Se mete corriendo en su cuarto.)

GAV. (Marchándose corriendo.) ¡Se hundió la casa!

ESCENA XIII.

PEPA, despues LUIS.

PEPA. ¡Infames! los voy á ahogar!
Esto no puede seguir!
¡Gavino!!!

LUIS. ¡Calla!

PEPA. ¡Quién va!
¿Usté en esta casa?

LUIS. Sí.

Ya sé que tengo un rival.
Pepa, sabes que te quise
hasta que no pude más.

PEPA. Es cierto.

LUIS. Tú me olvidaste,
y no me tiré al canal,
porque teniendo veinte años
y siendo menor de edad,
no podía disponer
de mi persona.

PEPA. Ya, ya.

LUIS. En memoria de un amor
que no tuvo nunca igual,
te pido un favor muy grande;
cuéntame de pe á pa
lo que aquí sucede.

PEPA. Aquí
sucede una atrocidad.
Que Gavino me ha jurado

ser mi esposo, y el truhan
es novio de su señora!

LUIS. (Todo lo comprendo ya.)
Novio has dicho?

PEPA. Sí, señor.

LUIS. Infeliz, perdida estás!
no sabes que ese oso blanco
puede á su gusto abrazar
á su mujer?

PEPA. ¿Qué?

LUIS. Lo dicho.

PEPA. ¡Es su esposo?

LUIS. Á no dudar,
Matilde me lo ha contado.

PEPA. Eso es imposible!

LUIS. ¡Cá!

Me ha presentado á su esposo.

PEPA. Yo me voy á desmayar.

LUIS. Aguárdate diez minutos
y escucha

PEPA. ¡Qué liviandad!

LUIS. La venganza es muy sabrosa,
y yo te puedo vengar.
Da por ese corazon
un paseo militar,
y mira si te ha quedado
un poquito nada mas
de aficion á mi persona.

PEPA. Yo...

(Poniéndole el oido junto al corazon.)

LUIS. ¿Á ver? No hay mas que hablar.
Está latiendo por mí
de una manera especial.

PEPA. Don Luis.

LUIS. Véngate, Pepa!

PEPA. Pero...

LUIS. Hazlo, y tú verás.

PEPA. Pues bien, venganza!

LUIS. Eso mismo;
oye, y sigue mi compás.

(Gritando.) ¡Ángel mio, yo te adoro!

Grita como yo.
PEPA. Y saldrán...
LUIS. De eso se trata.
PEPA. Corriente.
LUIS. Me quieres mucho? (Gritando.)
PEPA. (Gritando.) ¡Sí tal!
LUIS. ¡Yo te adoro!
PEPA. ¡Y yo te quiero!
LUIS. ¡Muchas gracias! (Grita más!)
PEPA. ¡No me olvides!
LUIS. ¡Nunca, nunca!
Dame un abrazo!
PEPA. ¡Allá va!
(Se abrazan.)

ESCENA XIV.

DICHOS, MATILDE, D. GAVINO.

GAV. ¡Canastos!
MAT. ¡Oiga!
LUIS. (Á Pepa.) ¡Anda, aprieta!
GAV. ¡Brávo!
MAT. Bien!
LUIS. (A Matilde.) ¡En paz!
PEPA. (Á Gavino.) En paz! (Pausa.)
MAT. Caballero, en esta casa
no se permite abrazar
sin permiso del casero.
GAV. ¡Eso es! No faltaba más,
aquí no hay abrazos públicos.
PEPA. Es que...
LUIS. (Á Pepa.) (Calla.) Voy á hablar. (Á Matilde.)
Perdóneme usted, señora,
si de vuelta por acá
torno á molestarla, y torno
á dar á ustedé qué pensar,
pero al marcharme de aquí
oí tan fuerte gritar,
que volví sobre mis pasos
pues me pareció escuchar
una voz muy conocida

que no me sonaba mal.
Entro aquí, y veo... á mi esposa.
(Señalando á Pepa.)

GAV. y MAT. ¡¡Qué!!

PEPA. (Con gravedad cómica.) Servidora.

LUIS. Cabal.

Mi esposa Pepa Crespon.

PEPA. Mi marido Luis Guzman.

GAV. ¿Conque querias ser *bigama*?

MAT. Y usted me vino á contar
que sentia amor por mí! (Á Luis.)

LUIS. Distraccion menos ó mas.
(Ya tiene celos.)

MAT. (Yo estallo.

Debo estar verde.)

LUIS. (Á Matilde.) ¿Qué tal?

Me ha hecho usted tocar el bombo
abrazando á ese caiman!

Estamos pagados.

MAT. Justo!

(Qué bien la burla me está!)

GAV. Señora, con su permiso
me voy.

MAT. Adónde?

GAV. Á Tetuan.

PEPA. Te llevarás á tu esposa?

LUIS. Eso es, ustedes se irán.

GAV. ¿Nosotros! (Con extrañeza.)

LUIS. Dé usted otro abrazo
á su mujer.

GAV. Yo? á cuál?

PEPA. Negarás que te has casado
con ella?

GAV. ¿Con ella?

LUIS. (¡Cá!)

GAV. ¡Pues no sabiamos nada!

PEPA. ¡Gavino!

MAT. Acabemos ya,
ni el señor es mi marido
ni esto puede continuar.

LUIS. Palabra de honor?

- MAT. Palabra.
- LUIS. Pues ea, venga usté acá, (Á D. Gavino.)
en este mismo momento
me acabo de divorciar.
(Coge á D. Gavino, le hace dar una vuelta entera
y le coloca junto á Pepa.)
- MAT. ¿Se quieren?
- LUIS. Como nosotros.
- MAT. ¿Cómo nosotros?
- LUIS. Cabal.
- GAV. Pero señor, qué ha sido esto?
- MAT. Una broma y nada mas.
- PEPA. Si, sí, pero los abrazos
ya no se pueden quitar.
- GAV. Eh! no seas tonta, quítame
los que me dió poco ha
mi señora, y yo te quito
los del señor. (La abraza.)
- PEPA. Quita allá.
- LUIS. (Mucha rapidez hasta el final)
Matilde, mi amor constante
corre en rápida pendiente
ronco rompiendo rugiente,
como un tren ráudo y tonante.
Necesito una mujer
que me quiera y que me mime;
que en lo que valgo me estime,
y que me sepa entender;
que me haga los dias bellos
con sus amantes sonrisas,
y me planche las canisas
y me almidoue los cuellos.
Tengo los años precisos
para gastar mi caudal,
y una casa, de la cual
me he comido ya dos pisos.
Mis rentas y mis caudales,
todo para usté ha de ser
si quiere ser mi mujer
y quiere calmar mis males.
Y vivirá usted sin penas,
sin cuñados y sin suegros.

¿Le gustan á usted los negros?
le compraré seis docenas.
Yo le daré cuanto pida,
cuanto pida y mucho mas;
ni estaré enfermo jamás,
ni me moriré en mi vida.
La noche fria y cruel,
lejos del mundo y su estruendo
la pasaremos haciendo
pajaritas de papel.
Y aquellas horas benditas
las pasaremos juntitos,
como un par de tortolitos,
cogidos de las manitas.
Y como esos comerciantes
que anuncian cuanto poseen,
y anunciándolo se creen
que asombran á los pasantes,
pondré al frente de mi hacienda
este singular letrero:
«Al matrimonio sin pero;
amor fijo; no hay trastienda »
Basta por Dios!

MAT.

LUIS.

Acomodo?

MAT.

Es usted un original.

LUIS.

¿Me salió la prueba mal?

MAT.

No señor; paso por todo.

LUIS.

¡Oh dicha! (Va á cogerle la mano.)

MAT.

¡Quietito!

LUIS.

Bueno.

GAV.

Dime, ¿te acomodo yo? (Á Pepa.)

PEPA.

Si me quieres, dimeló,
y si no, dame un veneno.

LUIS.

Pues ea, no hay mas que hablar,
á casarse todo el mundo.

GAV.

En ello mi dicha fundo.

MAT.

Esto se llama llegar
y besar el santo.

LUIS.

Pues!

MAT.

Solo falta á mi alegría
una cosa.

LUIS.

Vida mia,

¿se puede saber qué es?

(Matilde señala al público.)

¡Ah, ya!

MAT. Tú ayudarme puedes.

LUIS. Voy tu temor á calmar.

(Al público.)

No nos podemos casar
si no lo aprueban ustedes.

FIN.

*Habiendo examinado este juguete, no hallo
inconveniente en que su representacion se au-
torice.*

Madrid 6 de Noviembre de 1866.

El censor de teatros.

NARCISO S. SERRA.

POSDATA.

Querido amigo Mario: Hazme el favor de encargarme de mi parte á los actores que tan dignamente te han ayudado á la ejecución de esta obra, que te digan que la has hecho admirablemente. Yo no te lo digo, porque como somos amigos íntimos, el elogio de mi parte va á parecer favor y no justicia. Al público no se lo encargo, porque ya lo ha hecho.

Tuyo siempre,

Eusebio.

icienta.
 madreño.
 cio.
 vorriento.
 correlargo.
 miento.
 i mujer.
 s.
 y René.
 Murillo.
 e Catana.
 i vida.
 ran.
 loto.
 el campamento, ó
 rica.
 de la niebla.
 matrimonio.
 bel.
 llo.
 oca.
 ja.
 la.
 refundida.)
 orina.
 o.
 s.
 de pájaro.
 uelas.
 lonia.
 emparedada.

Miserias de aldea:
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre limido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á río revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos perdices, dos.
 Préstamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel!...?
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imágen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dónime como hay pocas.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un bombe fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

doró.
 ena ley.
 o.
 billadas
 gitana.
 te.
 ta.
 ó el Alcalde pro-
 una ópera.
 la maja.
 ortelano.
 Marruecos.
 ra tonera.
 rnaval.
 ama lirico.)
 de la Rioja (*Música.*)
 e Letorieres.
 scape.
 pañol.
 liz.
 anco.
 ono.
 clo de un pollo.
 Valdemoro.
 io... ¡animall
 i calle Mayor.
 el toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapies.
 El amor por los cabellos.
 El mundo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo.
 Juan Lanas. (*Música.*)
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el snegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estátua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música.*)
 Matilde y Malck-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie loque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Maazano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y
Cádiz.....	Verdugo Morillas		compañia.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.